

# Toki kura

## OTROS NOMBRES

*Tralkan kura, llüfken kura, pillañ kura, pillañ toki.*

## PUEBLO

Mapuche

## ÁREA GEOGRÁFICA / REGIÓN

Surandina / Sur de Chile

## ASIGNACIÓN CRONOLÓGICA

1250 d. C.

## PERIODO FASE

Prehispano hasta el siglo XIX.

## N.º DE PIEZA 575

CÓDIGO EXTERNO MAP 16

Colección Sergio Larrain García-Moreno.



## DESCRIPCIÓN GENERAL

Piedra alargada, y de lados ligeramente divergentes hacia el filo. Su extremo funcional es con filo redondeado y en el extremo distal hay una horadación de 9 mm de diámetro. Cecilia Uribe, arqueóloga, añade: (26/06/2013): Pieza tallada en un solo bloque, de forma subtrapezoidal con un extremo más estrecho y redondeado que el otro y una perforación. Ambas superficies fueron cuidadosamente pulidas.

## DIMENSIONES

Largo: 150 mm; ancho: 61 mm; espesor: 22 mm; peso: 353,7 g.

## MATERIAL

Lítico, basalto.

## TÉCNICA UTILIZADA

Pulido, horadado, tallado, desbastado.

## ESTADO DE CONSERVACIÓN

Bueno. Pieza completa. Su filo presenta leve astillamiento. Además, se aprecian desgastes en ambos costados de la pieza y despostillados en el extremo superior. Se constata la presencia de una raya oblicua en una de las caras.

## VOCES

En el contexto del proyecto “Archivo Razonado” (LDC 10554), que tiene como finalidad la elaboración de un catálogo razonado de la colección con una perspectiva intercultural, se trabajó con personas provenientes de comunidades mapuche. Con relación a las piezas líticas, se invitó al *longko* Alejandro Toro Huentecura, y acompañó en esta conversación Laura Ancavil Tropa. Se realizaron dos entrevistas el 16 y 17 de agosto de 2023. Con respecto a la tipología *tokikura*, se conversó lo siguiente:

*¿Ahora cómo llegaba? Por ejemplo, yo he escuchado que müley ta llüfke, nagi feychi tokikura pingey. Nagi 7, 8 metros mew. Nagi feytachi mapu mew pikeingün pu che. Fey piam. Fey nagi, fey 5... wefpay ta tüfachi kura. Fey llüfke kura. Llüfke kura pikey ta che. Rüf kam re piam? Welu feychi dungu iñche allkükefiñ. [¿Ahora cómo llegaba? Por ejemplo, yo he escuchado que hay truenos, entonces, se dice que bajan las tokikura. Bajan siete, ocho metros. Bajan a la tierra, suele decir la gente. Eso es lo que se cuenta. Así bajan, son cinco (metros), así aparecen las tokikura. También se les denomina llüfke kura (piedras del relámpago), así les dice la gente, llüfke kura. ¿Es verdad o solo un piam? Pero son esas las cosas que yo he escuchado].*

Alejandro Toro Huentecura, *longko* de la Comunidad Zangkül mapu, 16 de agosto de 2023.

(...) May, wilüfkey, welu feytachi trati ta che feychi mamüll po. Fey rangiñ mamüll mew nagi feytachi llüfke. Feymew nagi, fey trirari feytachi... feymew amuy... müñche mapu amuy feychi tokikura pikeingün. [Sí, brillan, y es por eso que se cortan los árboles. A la mitad de los árboles les cae el relámpago. Entonces “bajó”, dicen. Lo parte (él árbol). De ahí, la *tokikura* sigue su trayecto hacia debajo de la tierra, dice la gente].

(...) Porque por ejemplo cuando había *tralkan* (relámpagos) nosotros siempre nos guardábamos, porque estaba el riesgo. Antes había mayor (riesgo), porque había mucho más *aliwen*. Mucho más árbol antiguo que tenía seguramente una carga que hoy día es conocida como eléctrica, que atraía finalmente eso y que partía. Porque los pellines, por ejemplo, cae eso. Los *fütrake aliwen* de *pellíñ* cae y parte al medio. Por eso se dice que el *tokikura* cae ahí. Pero en mi tiempo, vivíamos en suelos desolados sin árboles. Entonces, el *llüfke* aparece... cae al suelo nomás.

Alejandro Toro Huentecura, *longko* de la Comunidad Zangkül mapu, 16 de agosto de 2023.

## BIOGRAFÍA DE LA PIEZA

### Información institucional

Esta pieza formó parte de la colección Sergio Larrain García-Moreno. Ingresó al Museo al momento de su apertura, en 1981, tras el traspaso que hace el coleccionista a la Fundación Larraín Echenique en 1978. Tal como consta en su primera ficha de registro proveniente del catálogo inicial de esta colección, elaborado por Francisco Mena (1981) y fotografiado por Stephan Löbel, esta pieza formó parte del acervo de piezas mapuche que componen esta colección.

Más información en: Museo Chileno de Arte Precolombino (ed. Benjamín Ballester (2023).

Más información en: Berenguer, J. y A. Torres. Museo Chileno de Arte Precolombino. (2011).

### Circulación en exposiciones

2014-2024: Esta pieza fue parte de la exhibición permanente del Museo Chileno de Arte Precolombino, en la sala "Sur Andina".

### Circulación en publicaciones

Sin circulación en publicaciones.

### Proyectos relacionados

Sin proyectos relacionados.

## DOCUMENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Esta pieza es conocida mayormente como *toki kura*. Son piedras alargadas, generalmente de forma subtrapezoidal, talladas y pulidas, de superficie curva, con un extremo cuyo vértice es afilado. Su tamaño varía entre 12 a 30 cm; en el extremo distal presentan horadación, cuyo uso, tal como indican las fuentes, se presume servía para amarrar a modo de colgante en el cuello, en el *rewe*, como también, en un tipo de mango destinado como herramienta de guerra, pero también agrícola.

El nombre de esta pieza es conocido como *toki kura*. Su traducción deriva del idioma mapuche y se refiere a “la piedra del *toki*”, al “hacha de piedra”, como también, a la piedra utilizada para confeccionar un hacha. Estos significados se desprenden del término *toki* que indica tanto la figura del líder militar mapuche como el artefacto hacha, es decir, su nombre etnográfico refiere a la tipología y a su función, además, a la persona que en tiempos de guerra la portaba.

Estas nominaciones se hallan en un amplio corpus de diccionarios: Valdivia (1684) traduce el término como “toki: hacha” (s.p.). En el Diccionario de Havestadt (1883) se define la *toki kura*: “Hacha de piedra o piedra que refiere la figura de un hacha, que siempre está en posesión de dicho jefe supremo de la milicia y, a raíz de ello, él es llamado Toqui o ngen Toqui” (Martínez et al. 2022, s.p.). Posteriormente, Febrés (1765) indica: “Toqui: dicen a los que gobiernan en tiempo de guerra, y su insignia, que es una piedra a modo de hacha; ngen toki [“el dueño de la piedra toki”], él mismo, porque tiene la insignia en su poder”

(p. 647). Rodolfo Lenz, en su Diccionario Etimológico (1904) señala a la *toki kura* como “el atributo de la dignidad [toki], un hacha de piedra” (p. 1357). Según De Augusta (1916): “tokikura, tokimapun /tökɪkʊzɛ, tōkɪmɛpʊn/ s. comp. Panguí. Una piedra que según dicen cae de arriba y parte los árboles” (p. 216).

Este tipo de piedras también reciben la denominación de *tralkan kura*, *pillañ kura* o *pillañ toki*. La razón es que, según distintos estudios (Imbelloni 1929; Bacigalupo 2016) tanto etnográficos como antropológicos, las comunidades mapuche atribuyen su origen al cielo, catalogándolas como “piedras rayo”, “piedras del trueno” “piedras del *pillañ*”. En ese sentido, la palabra *tralkan* refiere a un relámpago o estruendo, su origen, ya que al escucharse un *tralkan*, estas piedras caen desde el cielo. También se les dice *pillañ kura* o *pillañ toki*, piedras otorgadas por o hacia el *pillañ*.

Respecto de este punto, Erize (1960) indica: “Se ha dado el nombre de Pillañ toki a ciertas hachas de piedra adornadas con dibujos lineales que, según opinión hoy generalizada, deben ser consideradas como objetos votivos ofrecidos al *pillañ* para pedir su apoyo” (p. 328).

La presencia del *Pillañ* y su hacha, a la cual se le hace rogativas para que caiga desde el cielo, queda también registrado por Ambrosetti (1901):

Ahora bien, tratándose de Pillan, la más alta deidad del Panteón Araucano como Dios de la Tempestad, el rayo, su arma predilecta, era simbolizado por las tribus del Sur, como un hacha de piedra ó toki, seguramente por el efecto que él produce en los árboles al fulminarlos; y por esto seguramente era que á semejanza del arma de Pillan, los Tokis ó jefes araucanos usaban como insignia el hacha de piedra (p. 106).

Pascual Coña (1930) indicó: “kangelu tokikura pingey, fey wenu püle tranapai, piam” (“otras son las hachas de piedra -meteoros- que caen del cielo, como cuenta la gente”) (De Moesbach y Coña, p. 84). Esta última traducción es confusa, puesto que Coña se refiere a las piedras *tokikura* y no a un meteorito. Otra cita del mismo autor indica: “Ka pengekey pun mew feychi wenunagpachi tokikura” (“También se observan en la noche las “hachas de piedra” [toki kura] caídas del cielo”) (De Moesbach y Coña, p. 84, 1930, p. 79).

Así, en diversas fuentes se alude a la procedencia de las *toki kura*, y sus nombres asociados: *tralkan kura*, *pillañ kura* y *pillañ toki*.

Respecto de los usos de las hachas de piedra *toki kura*, se podrían distinguir dos dimensiones. La más importante es como insignia del *toki* (jefe militar) en contextos de guerra y ritual. Este uso se haya documentado en crónicas coloniales, tal como lo señaló Lenz (1910) en su revisión bibliográfica: “Rosales distingue el gen toqui (dueño del toqui) que por herencia recibe el hacha de pedernal negro ensangrentado” (p. 726). Lenz anota leyendo a Febrés: “el toqui gen vovhe (léase ñen voige en ortografía Febrés gen voyghe) el señor del canelo que usa como insignia de paz el hacha de pedernal blanco o azul” (p. 726).

Ahora bien, es Rosales quien brinda mayores antecedentes sobre el uso en contextos de guerra:

Quando se ofrece tratar materias de guerra y en que les va la conservación de su libertad y de sus tierras, toma la mano, como digimos, el Toqui general y los convoca sacando su hacha de pedernal negro, ensangrentado, como el estandarte de guerra (Rosales 1877, p. 112).

El autor detalla un ritual en que las hachas de piedra eran utilizadas:

Usan de los toquis y achas de pedernal enastadas en un palo y cortan con ellas como con una acha de yerro, y como estos indios no tenían yerro antes que los españoles viniessen a sus tierras, de estos toquis de pedernal aguzados se aprovechaban para cortar lo que ahora cortan con las achas de yerro, y a falta de cuchillos les servían las conchas del mar para cortar qualquier cosa. (Rosales 1877, p. 119).

Por último “tiene clavado en la tierra el toqui o pedernal negro ensangrentado, con una lanza, y atadas a ella algunas flechas ensangrentadas, y él está en pie junto al Toqui con una flecha y un cuchillo en la mano” (Rosales 1877, p. 113). Luego indica que tras sacrificar un carnero de la tierra (*chilihueque*):

Untan con él las flechas y el Toqui, les dizen con voz arrogante: "Hartaos, flecha, de sangre, y tú, Toqui, bebe y hártate tambien de la sangre del enemigo, que como esta ovexa ha caido en tierra, muerta, y le hemos sacado el corazon, lo mismo hemos de hazer con nuestros enemigos con tu ayuda” (Rosales 1877, p. 113).

En *Cautiverio Feliz*, Núñez de Pineda (1863 [1673]) indica: "otro [capitanejo], tenía un toque [toki kura], que es una insignia de piedra a modo de un hacha astillera, que usan los regues (léase rehues) i está en poder siempre del más principal cacique, a quien llaman toque [toki]" (p. 40).

González de Nájera (1889) señala:

Los títulos que tienen sus ministros en ella Toqui, Pilquitoqui y Nitoqui, los cuales tienen sus insignias diferenciadas, que son bastones con una piedra enjerida en cada uno. Estos son diferentes en color y grandeza, tan grandes y tan menores que una mano, que con sus bastones hacen una forma de hacha (p. 98).

En el siglo XIX, Medina (1882) leyendo estas mismas fuentes le atribuye un significado consolidado a modo de insignia:

Estos jefes eran conocidos con el nombre de "toques", tenían mando superior al de los caciques, distinguiéndose por la insignia de donde derivaban su nombre, o sea, una hacha de piedra, pues "así como los romanos, usaban llevar por delante unas hachas y unas varas, así estos tienen por insignias unas hachas, no de hueso, sino de pedernal ensartadas en un palo (p. 116).

En una línea similar, Joseph menciona que las *toki kura* son "hachas de piedra usadas por los araucanos como insignias de mando durante las guerras" (Joseph 1930 p. 41).

Desde una perspectiva etnográfica, hacia mediados del siglo XX, Koessler y Foerster (2006) recabaron distintos relatos que reiteran su importancia como parte de rituales relacionados con la guerra, y, además, con la adivinación:

Mis abuelos decían siempre tokikura, y lo consideraban piedra muy santa, que pedía adoración. Además, tenían que darle siempre bastante sangre. Cuando los grandes tenían una junta, que se decía también uepín [wewpin], se colocaban los tokikura de cada uno sobre una lama, una manta color sangre, muy bien tejida. Bien delante los Grandes se ponían, como testigos (p. 126).

Este fragmento señala una constante en el uso de la piedra como objeto sagrado que, además, se hace de ella con sangre para que, según estas fuentes etnográficas, pueda beneficiar a su portador.

Desde mediados del siglo XIX, se registra el uso de las *toki kura* en contextos de desenvolvimiento social, y también, como un carácter íntimo de la persona que la porta y como objetos que poseen una determinada agencia.

Con la sangre se untaban los tokikura: no una vez, sino bien empapados tenían que estar. Reciben tanta sangre estas piedras como pueden tomar, chupan muy bien. Deben tener mucha fuerza, para poder cumplir su tarea. Cada dueño de un tokikura entierra su piedra en la tierra de él. Cerca de la casa, para poder mirarla siempre, esta piedra mágica, que presta grandes ayudas. (Koessler y Foerster 2006, p. 127)

Estos usos de la piedra como objetos con agencia, con vida, o desde la perspectiva mapuche, como objetos con *mongen* o *ngen*, son analizadas por Menard (2018), dada la vitalidad de estas mismas para propiciar suerte o desgracias a quienes las portan, guardan o hacen distintos usos de ellas. Koessler y Foerster (2006), décadas antes, señalaron esta característica de la siguiente manera:

En ocasiones importantes, los lonkos llevaban los tokikura colgando sobre el pecho. Según nuestros abuelos, "un tokikura es un regalo del cielo, es la suerte de la persona que lo tiene, que nunca debe cambiar de dueño; si no, puede traer desgracia en vez de suerte (p. 127).

Por su parte, Menard (2018) refuerza esta idea:

En dos ocasiones el longko Vicente Huenupil planteó el problema de que la piedra es más que una piedra. Primero dijo: «esto no solo es una piedra, este viene con un ser y con un conocimiento, con una fuerza» y, más adelante, «porque ese no es un kura, ese es un ngen, es un espíritu que en la vista de uno se ve como kura (p. 8).

Por último, respecto de estos usos en la guerra y mágico-rituales, en tanto "objetos de poder", vistos como insignia, que a la fecha comunidades mapuche siguen dándoles, solo son atribuibles para personas

mapuche, es decir, su poder queda restringido a quienes tengan la competencia, capacidad y dignidad de poder manipularlas. Koessler y Foerster (2006) señalan: “En todo caso, la piedra siempre fue recibida con muchos honores, según mis antepasados, porque era emblema de la dignidad más alta de la raza nuestra. Y muy bien se escondía de los uinka. Era cosa sagrada” (p. 127).

Otra dimensión de las *toki kura*, documentada hacia finales del siglo XIX y principios del XX, es su carácter utilitario. Claude Joseph (1930) dice:

Las hachas de piedra o toquicura usadas por los antiguos araucanos como insignias de mando fueron también utilizadas para cortar la madera y la carne. El suelo de Araucanía contiene numerosos ejemplares llamados rayos por la gente del campo que los recoge y oculta en sus casas para atraerse la buena suerte y hacerse ricos en poco tiempo. Los indígenas de nuestro tiempo conservan también en sus rucas algunos ejemplares como recuerdos de otros tiempos y como instrumentos cortantes a falta de herramientas mejores (p. 14).

Sobre este mismo componente utilitario, Guevara (1899) agrega: “Las que no tenían agujero, de ordinario más gruesas i pesadas se adaptaban a un mango de madera y se utilizaban en las diversas labores domésticas y agrícolas” (p. 294). El mismo Joseph (1930) especifica el uso doméstico de estas piedras: “Un viejo mapuche de Licanco usaba en 1928 un hermoso toquicura para cortar el charqui. Otro indígena de Galvarino trajo a Temuco, el año pasado, una hachita de piedra de elegante factura, usada para el mismo fin” (p. 18).

Joseph se refiere a la *tokikura* como un componente auxiliar de otro instrumento, el *maichiwe kura*, que se unía al extremo de un mango y que, para el caso, se utilizaba como instrumento agrícola y de labrado:

Los maichiwe kura o azadones de piedra se hallan diseminados sobre todo en las faldas de los cerros y en los valles o planicies cultivadas de la Araucanía. Son parecidos a las hachas, pero de mayores dimensiones, más planas, labradas con mayor cuidado, si posible, que los toquicura, perfectamente simétricos y de un hermoso pulimento que los hace comparable al mármol (...) Por lo común se van ensanchando simétricamente hacia el extremo cortante (1930, p. 19).

Este último autor, plantea la correspondencia entre los *toki kura* y los *maichiwe kura* de la siguiente manera: “Los ejemplares de transición entre los toquicura y los maichiwecura permitían considerar estos últimos como hachas más alargadas y más planas y delgadas. Es posible que hayan servido como tales” (Joseph 1930, p. 22)

Acerca del proceso de confección, que apunta al problema de su origen: piedras ya hechas o fabricadas, tanto Guevara como Joseph, mencionan el uso de otras piedras pulidoras específicas para confeccionar las *toki kura* y otorgarles filo en su extremo y realizar la horadación en su extremo distal:

Los indios las distinguen al presente con este mismo término [toqui cura]. Las bruñían probablemente refregándolas en alguna piedra grande i suave. La horadación como todas las demás, ha debido hacerse con un taladro de madera, piedra o hueso, que se movía con un poco de arena i agua (Guevara 1899, p. 294).

Sobre esta confección, Joseph (1930) profundiza: “En la fabricación de los toqui cura las piedras pulidoras eran cuerpos frotados y las hachitas los cuerpos frotantes, mientras que en la confección de los maichiwe cura estos eran los frotados y las piedras pulidoras los cuerpos frotantes” (pp. 20 y 21).

En síntesis, el uso de estas piedras *toki kura* se halla documentado de diversas maneras en fuentes que datan de las crónicas coloniales a textos etnográficos, y aluden a su uso en la guerra, en el ritual y en el plano doméstico.



### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ambrosetti, J. (1901). Hachas votivas de piedra (pillan toki) y datos sobre rastros de la influencia araucana prehistórica en la Argentina. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, 7(4), 93-107.
- Augusta, F. de (1916). Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano. Imprenta Universitaria.
- Bacigalupo, A. M. (2016). *Thunder Shaman: making history with Mapuche spirits in Chile and Patagonia* (1a. ed.). University of Texas Press.
- Berenguer, J. y A. Torres (2011). "Mapuche en tres décadas". En *Compartiendo Memoria. 30 años del Museo Chileno de Arte Precolombino*. Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago de Chile. Disponible en: <https://precolombino.cl/wp/biblioteca/compartiendo-memoria/>
- Erize, E. (1960). Diccionario comentado mapuche-español: araucano, pehuenche, pampa, picunche, rancülche, huilliche. Editorial Yepes.
- Febrés, A. (1765). *Arte de la lengua general del reyno de Chile, con un dialogo chileno-hispano muy curioso: a que se añade la Doctrina christiana, esto es, rezo, catecismo, coplas, confesionario, y pláticas; lo mas en lengua chilena y castellana: Y por fin un Vocabulario hispano-chileno, y un Calepino chileno-hispano mas copioso*.
- González de Nájera, A. (1889). *Desengaño y reparo de la Guerra de Chile*. Imprenta Ercilla.
- Guevara, T. (1899). Historia de la civilización de Araucanía: (continuación). *Anales de la Universidad de Chile*, pp. 279–317. Recuperado de <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/21411>
- Havestadt, B. (1883). *Chilidügu sive tractatus de lingua seu idioma Indo-Chilensi*. Hispanice et Latine conscriptus.
- Imbelloni, J. (1929). Un arma de Oceanía en el Neuquén. Reconstrucción y tipología del hacha del río Limay. *Humanidades*, 20, 293-316.
- Joseph, C. (1930). Antigüedades de Araucanía. *Revista Universitaria de la Universidad Católica de Chile*, (9), 3-67.
- Koessler-Ilg, B. y R. Foerster (2006). *Cuenta el pueblo mapuche: relatos de tradición oral recopilados entre 1920 y 1965*. Mare Nostrum.
- Lenz, R. (1910). Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas. Editorial Universitaria.
- Martínez, C., S. Vita, M. Carmona y C. Montalva (2022). Traducción de la Pars quarta del Chilidüngu de Bernardo Havestadt (1777). *Transliterado y reordenado desde el AMU, de la R a la Y*. Recuperado de [https://archivobello.uchile.cl/content/documento/Chilidungu/5\\_\\_pars\\_quarta\\_de\\_la\\_r\\_a\\_la\\_y\\_ordenado\\_\\_amu.pdf](https://archivobello.uchile.cl/content/documento/Chilidungu/5__pars_quarta_de_la_r_a_la_y_ordenado__amu.pdf)
- Medina, J. (1882). *Los aborígenes de Chile*. Imprenta Gutenberg.
- Menard, A. (2018). *Sobre la vida y el poder de las piedras: Newenke kura en el Museo Mapuche de Cañete*. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Moesbach, E. de y P. Coña (1930). *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX. Cervantes*.
- Museo Chileno de Arte Precolombino (ed. Benjamín Ballester). (2023). *Biografías del Coleccionismo. Más de cuatro décadas del Museo Chileno de Arte Precolombino*. Ediciones Puro Chile. Disponible en: [https://museo.precolombino.cl/wp-content/uploads/2023/11/LIBRO\\_MChAP.pdf](https://museo.precolombino.cl/wp-content/uploads/2023/11/LIBRO_MChAP.pdf)
- Núñez de Pineda, F. (1863) [1673]. *Cautiverio feliz, y razón de las guerras dilatadas de Chile*. Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Imprenta del Ferrocarril.
- Rosales, D. (1877). *Historia Jeneral de el Reyno de Chile publicada i anotada... por Benjamín Vicuña Mackenna*. Imprenta El Mercurio.
- Valdivia, L. (1684). *Arte y gramatica general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile: con un vocabulario, y consessionario*. Thomás López de Haro.